

Opinión

Desindustrialización prematura

Miguel Gómez Martínez



El modelo lineal de Colin Clark y Jean Fourastié supone que las economías, en su proceso de desarrollo, evolucionan de contar con un sector primario (agricultura y minería) predominante a una fase en la que la industria (sector secundario) es el principal proveedor de empleo y generador de valor agregado. La última etapa es aquella en la que el ramo de servicios es el que más empleo e ingreso contribuye. El desarrollo corresponde, además, a fases donde, a medida que se produce esta evolución, las naciones menos desarrolladas van asumiendo la función de proveedores de bienes primarios e industriales que ya no son producidos por economías avanzadas que están focalizadas en servicios, cada vez, de mayor valor agregado.

Pero este modelo tradicional hoy merece un análisis diferente. Si utilizamos la metodología de Colin Clark, Colombia sería

un país desarrollado. Su sector de servicios es, de lejos, el más importante de la economía. Con las cifras del PIB publicadas por el Dane al primer trimestre del 2018, el sector primario (agropecuaria más minería) representa el 12 por ciento de la producción. El sector secundario (manufactura, construcción más energía y agua) equivalen al 22 por ciento del producto total, y el sector terciario (actividades de servicios) son el 58 por ciento. El saldo equivalente al 8 por ciento está constituido por los impuestos y subsidios.

La agricultura y la industria sumadas solo representan una tercera parte de la producción nacional. El peso de estos dos sectores ha venido erosionándose hace años, sin que hagamos nada por detener esa tendencia. Luego de la crisis financiera internacional del 2008, varios países afectados por el sacudón abrieron debates interesantes sobre el efecto que había tenido en su economía la producción de intangibles. Ingleses y estadounidenses se dieron cuenta de lo vulnerables que eran sus economías, dependientes de los servicios.

La idea de que producir bienes es importante para la estabi-



A pesar del potencial agrícola y minero, de nuestra envidiable posición geográfica y de tantos otros atributos, hemos sido incapaces de generar las condiciones de productividad que nos permitan ser competitivos a nivel internacional.

lidad macroeconómica se hizo muy popular. Se lanzaron campañas para estimular el consumo de productos nacionales y se tomaron medidas para reactivar los sectores productivos que estaban desapareciendo debido a la competencia de China. El discurso de Trump va en esta línea de recuperar espacio para la producción local de bienes, llegando, incluso, a la adopción de medidas proteccionis-

tas en ciertos sectores y corriendo el riesgo de iniciar una guerra comercial.

El importante economista de la Universidad de Harvard, Dani Rodrik, acuñó el término 'desindustrialización prematura' para referirse al caso de países como Colombia que, sin haber llegado a un nivel avanzado de desarrollo, han visto desaparecer muchas de sus industrias. En nuestro caso, la ausencia de un sistema tributario competitivo, la mala infraestructura, los problemas de calidad de la mano de obra y el deficiente proceso de adopción de nuevas tecnologías explican, en gran medida, la decadencia de los sectores primarios y secundarios de la economía. A pesar del potencial agrícola y minero, de nuestra envidiable posición geográfica y de tantos otros atributos favorables, hemos sido incapaces de generar las condiciones de productividad que nos permitan ser competitivos a nivel internacional.

Coletila: muy buenos nombramientos del gabinete de Iván Duque. Esto empieza bien, con un equipo de gente seria, técnica y honesta.

*Asesor económico y empresarial migomah@gmail.com

Se estanca el río Magdalena

Carlos Rosado*



Al menos de tres semanas de que termine el gobierno del presidente Juan Manuel Santos, su promesa de cumplir "el sueño que tenía Bolívar en el Río Magdalena" y sacarlo adelante después del escándalo de Navelena, aún sigue en veremos. Digo 'aún', porque en el Caribe guardamos la esperanza de que el ministro de Hacienda, Mauricio Cárdenas, tenga la voluntad política de citar al Confin en los próximos días y se materialicen los recursos para la asociación público privada (APP) de una obra considerada estratégica para el país.

Una de las dificultades expresadas por el presidente Santos en el foro 'Recorrido por las APP', es el tema de las vigencias futuras, pero con la ampliación del cupo para el sector transporte hecho por el Conpes a mediados de junio, lo único pendiente sería la aprobación del gobierno entrante "dado el costo del proyecto", como manifestó el mandatario. En ese sentido, no debería haber mayores inconvenientes en el proceso de empalme si se tiene en cuenta que durante la campaña, el presidente electo Iván Duque, señaló que "tiene que ser una victoria temprana del gobierno, el avanzar en esa navegabilidad que también requiere un manejo integral de las cuencas".

En los últimos días, los medios de comunicación han hecho eco de la llegada y el comienzo de las operaciones de la draga Uilenspiegel, para el dragado en el canal de acceso al Puerto de Barranquilla. Hoy, esa es la única propuesta que tenemos para navegar con limitaciones, pero de forma regular, así que no son más que pañitos de agua tibia. Necesitamos soluciones a largo plazo. De ahí nuestra insistencia al Gobierno Nacional de que deje funcionando la nueva APP estructurada por Comagdalena.

La APP no es un capricho de los costeros, es una megaobra que integra con el menor costo, kilómetro a kilómetro, a 19 departamentos que están unidos al Magdalena (además de los 13 ribereños, cuento también a Guajira, Norte de Santander, Córdoba, Valle, Risaralda y Quindío). Se podrían transportar hasta 15 millones de toneladas por año (en el primer semestre de este año; según las cifras de Comagdalena, va en 1,5 millones de toneladas). Los ahorros en el costo del transporte pueden llegar a US\$10 dólares por tonelada en el trayecto Barranquilla-Bogotá, así que si se tiene en cuenta la movilización de 100.000 contenedores, podría haber un ahorro en fletes hasta de US\$22 millones de dólares al año. Hoy solo Ecopetrol tiene un ahorro de \$60.000 millones al año en los 12 millones de barriles que transporta por el río. Y qué decir de las oportunidades para las más de 40.000 familias de pescadores que dependen de este producto para subsistir. Con la navegabilidad del río garantizada, lograrían volver a extraer 80.000 toneladas de pescado frente a las 5.000 que sacan hoy.

El camino es largo, por eso las decisiones hay que tomarlas ya. A cada día que se demore el gobierno en dar vía libre a la APP del río, hay que sumarle, por lo menos, 18 meses que contemplan desde la apertura del proceso licitatorio hasta el inicio de la etapa de construcción, más los dos años que duraría dicha construcción. Si hoy se tomara la decisión, la navegabilidad del río se lograría solo hasta 2022. Esperamos que el gobierno no siga dilatando una obra vital para hacer de Colombia un país más competitivo.

*Director Ejecutivo de la CCI de Barranquilla

Reformar las AFP

Stefano Farné



No cabe duda de que el Régimen de Prima Media (RPM), administrado por Colpensiones, debe ser reformado. Lo que resulta ilusorio es pensar que eliminar los subsidios a las pensiones más altas sea la solución al problema, pues las pensiones superiores a los 10 salarios mínimos que Colpensiones paga no superan las 17.000.

La verdad, la más importante reforma que necesita el RPM es lograr que los políticos, los sindicatos y la sociedad colombiana en general, lleguen a entender y reconocer que este régimen, dadas las tendencias demográficas, requiere aumentos periódicos en la edad de jubilación, las semanas cotizadas y el porcentaje de los aportes mensuales.

La alternativa al RPM es el Régimen de Ahorro Individual (Rais). Por las actuales tendencias demográficas es igualmente ilusorio pensar que los afiliados del Rais se puedan pensionar con mesadas que guarden al-

guna relación aceptable con los ingresos sobre los cuales cotizaron. Es actuarialmente imposible financiar pensiones adecuadas con solo 1.150 semanas de aportes y ahorrando a una tasa del 11,5% sobre el salario devengado. Se necesita mucho más, y esto hay que dejárselo claro a los afiliados.

Lo que es verdaderamente extraño es que en Colombia no se hable de reformar el Rais. En el exterior, sí se hace. Por ejemplo, la Federación Internacional de Administradoras de Fondos de Pensiones reconoce que "se deben hacer los ajustes que sean necesarios a los parámetros del sistema para asegurar que los trabajadores puedan financiar pensiones que guarden una proporción razonable con las remuneraciones por las cuales cotizaron".

La OIT no solo habla de la necesidad de reformar los regímenes de ahorro individual, sino que afirma que ya varios países lo hicieron. Según el Informe Mundial sobre la Protección Social 2017-2019 de esta Organización, a partir de los años 90, 24 países de América Latina y Europa del este privatizaron sus sistemas de pensiones e introdujeron un modelo pensional

basado en cuentas individuales. Pero, luego de la crisis financiera del 2008, varios han revertido las reformas privatizadas. Por ejemplo, Argentina, Bolivia, Hungría, Kazajistán y Polonia recuperaron o fortalecieron sus regímenes de pensiones públicos y solidarios; mientras que Eslovaquia, Estonia, Letonia y Lituania redujeron drásticamente el tamaño de sus regímenes basados en cuentas individuales, disminuyendo las tasas de cotización y reorientando la financiación hacia los sistemas públicos de prestaciones definidas.

Volviendo a Colombia, ¿qué habría de reformarse en el Rais? Algunas ideas adicionales a cuanto ya se ha dicho acerca de la edad, tiempos y porcentajes de cotización:

1. Mayor transparencia informativa. En la última revista de la Contraloría General de la República, Eduardo Lora denuncia que "las AFP no reportan de forma transparente los rendimientos reales de los fondos ahorrados. Tampoco informan sobre las tasas de reemplazo del salario que efectivamente pagan a sus pensionados", lo cual es absolutamente cierto.

2. Bajar los costos de adminis-



No cabe duda de que el Régimen de Prima Media (RPM), administrado por Colpensiones, debe ser reformado.

tración y seguros. Según el BID, "el costo de Administración se podría establecer como una comisión sobre el salario, como es al día de hoy (...), con un límite máximo del 1%". Hoy, la comisión promedio es de 1,25%. Las AFP que cobran menos ofrecen seguros más caros, de aquí que, siempre, según el Banco, "el seguro de invalidez y sobrevivencia tiene un costo relativamente alto" (Diagnóstico del Sistema Previsional Colombiano, 2015).

3. Bajar los costos de conversión de los saldos ahorrados en pensiones. Hoy, este es tan alto que es prácticamente imposible pensionarse con la modalidad de una renta vitalicia.

Director, Observatorio Laboral, U. Externado